

LAS ENSEÑANZAS DE DIMITROV TIENEN VALOR UNIVERSAL

"El Siglo" 22 de abril, 1971

Discurso pronunciado en el X Congreso del PC Búlgaro 21 de abril 71.

Queridos camaradas:

Hace ocho años tuvimos el honor de concurrir a vuestro VIII Congreso. Desde entonces, Bulgaria ha logrado avances notables. Los frutos del socialismo se ven donde uno mire. Para la delegación del Partido Comunista de Chile, es motivo de profunda alegría palpar el florecimiento de este hermoso país de los Balcanes. Poseídos de este sentimiento les transmitimos a ustedes, queridos camaradas, las más cordiales felicitaciones y los más calurosos saludos de vuestros hermanos los comunistas chilenos.

Nos hallamos aquí como en nuestra propia casa, compartiendo el pan y la sal de la amistad. Esta no es una simple declaración de amor. Es ante todo una declaración política. Porque quién no sabe que el Partido Comunista de Bulgaria es uno de los destacamentos más aguerridos del movimiento comunista, combativo entre los más combativos, invariable y consecuente internacionalista.

En la lucha común contra el imperialismo, en la solidaridad con Vietnam, Cuba y los pueblos árabes, en la tarea de fortalecer las filas del comunismo, en la condenación del antisovietismo, en las duras y en las maduras o, como suele decir el camarada Zhivkov, en los días de sol y en los días de tempestad, los comunistas búlgaros y los comunistas chilenos hemos marchado siempre unidos.

Llegamos a Sofía luego de asistir al histórico Veinticuatro Congreso del Partido de Lenin. El tuvo, entre otros méritos, el de poner de relieve que no han sido precisamente en vano los esfuerzos desplegados contra las tendencias escisionistas y las desviaciones de todo tipo. Más de cien Partidos Comunistas o aliados de los comunistas se dieron cita en dicho Congreso.

Nos hemos sentido profundamente conmovidos por la gran acogida que en el pueblo búlgaro ha tenido la victoria popular chilena. Gracias, queridos camaradas, por las muestras de simpatías y aliento.

Aún no se cumplen 6 meses desde que en nuestro país se instaló el Gobierno de la Unidad Popular bajo la Presidencia de Salvador Allende. Con este Gobierno se opera un cambio fundamental en los rumbos de la nación. Chile inicia el camino de su liberación nacional y de honda revolución social.

En estos meses se han tomado una serie de medidas destinadas a lograr un mejoramiento inmediato en la situación de los trabajadores y del pueblo en general, simultáneamente, se va a la raíz de los problemas, se coge el toro por las astas. La nacionalización del cobre está ya casi oleada y sacramentada, pues sólo falta que se reúna el Congreso Pleno para ratificar la aprobación que el proyecto respectivo tuvo en ambas ramas del Parlamento.

Las principales minas de carbón, la Siderúrgica de Huachipato, las minas de hierro y las instalaciones que eran de propiedad de la Bethlehem Steel Iron, cuatro grandes fábricas textiles, dos fábricas de cemento y algunas otras empresas han pasado a poder del Estado o son controladas por éste. Se pone el pie en el acelerador de la reforma agraria. El combate está planteado en toda la línea.

La clase obrera, el pueblo de Chile y su Gobierno tienen el propósito decidido de llevar adelante el cumplimiento del programa de la Unidad Popular, tomando el control de las palancas fundamentales de la economía y avanzando en la conquista del poder político, queremos un nuevo Parlamento y una nueva judicatura, más democráticos que los actuales. Buscamos la transformación democrática de todas las instituciones del Estado.

Ustedes, camaradas búlgaros, saben por experiencia propia que la revolución no es un paseo en coche y que su camino no está tapiado de rosas. Afrontamos, en consecuencia, no pocas dificultades y prevemos otras. Pero la decisión de nuestro pueblo es consolidar las victorias alcanzadas, hacer irreversible el proceso revolucionario que se ha iniciado y abrir el camino al socialismo.

Nosotros, los chilenos, no podemos renunciar a nuestros derechos soberanos, a las transformaciones internas ni a los cambios en política externa, no le hemos pedido permiso al señor Nixon para establecer relaciones con Cuba, para reconocer a la República Popular China y la República Democrática Alemana. Queremos buenas relaciones con todos los países, incluso con Estados Unidos. El Gobierno chileno no le moja la oreja a nadie en busca de camorra. Estados Unidos es uno de los principales compradores de nuestro cobre. Nada haremos para que no lo siga siendo. Lo único

que deseamos es que se nos trate con el respeto que se debe a una nación soberana. En esto no aflojaremos un pelo.

El Gobierno chileno está compuesto por varios partidos, dos de los cuales, que están representados en este Congreso, el Partido Comunista y el Partido Socialista, tienen en sus manos la juventud, los intelectuales y otros sectores medios de la población chilena. En las elecciones municipales del cuatro de abril último, la ciudadanía ha dado su respaldo mayoritario a los partidos de la Unidad Popular.

Comunistas y socialistas, que marchamos unidos desde hace quince años, recibimos en esta elección el cuarenta por ciento del electorado. Estoy seguro que a ustedes no se les escapa la significación de estos hechos.

El triunfo popular de Chile no es un fruto que haya madurado de un día para otro. Es el resultado de una larga lucha por la unidad de la clase obrera, por el frente único de los trabajadores y de las masas populares. Nosotros queremos reiterar aquí que nuestro camino no lo elevamos a la categoría de modelo. Pero si en nuestra experiencia hay algo que vale para todos, este algo está en la fuerza de la unidad de la clase obrera y del pueblo. Vuestra tesonera lucha por el frente de la patria en los azarosos días de la segunda guerra mundial y las enseñanzas del hijo ilustre de vuestro pueblo, Jorge Dimitrov, tienen a este respecto un valor universal en plena vigencia. La vida ha demostrado que la desunión de los trabajadores es sinónimo de derrota y prolonga la explotación capitalista y que, en cambio, su unidad y su combate los conducen a la victoria y a su emancipación de clase. La aplicación viva, del marxismo-leninismo está unida en nuestros días a la lucha de los comunistas por la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas revolucionarias que buscan la sustitución del capitalismo.

Somos conscientes que en Chile sólo estamos comenzando una lucha prolongada y difícil, que tenemos serios peligros que conjurar y grandes tareas que resolver. En esta lucha nuestro pueblo se siente alentado por los éxitos del socialismo, por el heroísmo de los pueblos de Indochina, por el combate tenaz de los trabajadores de los países capitalistas y de las masas populares de todo el orbe.

Gracias otra vez por vuestra actitud solidaria, que siga fortaleciéndose la fraterna amistad entre los comunistas de Bulgaria y Chile. Que las relaciones entre nuestros dos pueblos y Estados se

desarrollen al máximo de las posibilidades, en el interés común, en favor de la paz, de la democracia y el socialismo, en bien del género humano.

Viva el Décimo Congreso del Partido Comunista Búlgaro.

Un fuerte abrazo para todos.